

Los jóvenes y el diálogo interreligioso

El presente estudio se centra en la actitud de los jóvenes ante el diálogo interreligioso y a las aportaciones que en ese terreno pueden llevar a cabo. Dividiré esta reflexión en tres partes. En primer lugar, analizaré la actitud de los jóvenes ante la religión, preferentemente ante la Iglesia católica, destacando su progresivo e imparable alejamiento, pero sin excluir totalmente la religión de su mundo de inquietudes y de preocupaciones. Posteriormente mostraré un fenómeno nuevo que se está produciendo en nuestras sociedades desarrolladas, sobre todo por mor de la inmigración: el del pluralismo religiosos y cultural, que tiene lugar también entre los jóvenes. Finalmente, me referiré a la importancia, necesidad y condiciones de posibilidad del diálogo entre religiones desde la perspectiva de los jóvenes.

1. Los jóvenes ante la religión

1.1. Alejamiento

El alejamiento de los jóvenes de la religión, al menos en Europa, es cada vez mayor. Así lo reflejan todos los estudios sociológicos. (1) Año tras año desciende de manera muy significativa el número de jóvenes que afirman creer en Dios. Las encuestas europeas de valores (EVS) ofrecen la siguiente evolución del descenso de la fe en Dios durante los últimos veinticinco años: en 1981 creían en Dios el 78% de los jóvenes; en 1984, la creencia descendió al 71%; en 1989, se mantuvo en el mismo porcentaje; en 1999 bajó al 65%; en 2005 la caída llegó al 54%. Hoy, según la encuesta de la Fundación Santa María de 2005, *Jóvenes y religión*, la fe en Dios entre los jóvenes españoles se sitúa por debajo del 50%.

Si de las creencias pasamos a la práctica religiosa semanal o mensual en la Iglesia católica, los datos son más llamativos todavía. En España, por ejemplo, en 1984 asistían a misa como mínimo una vez al mes el 30% de los jóvenes entre 15 y 24 años: en 2005, el porcentaje fue del 10%. En la práctica religiosa semanal se ha descendido al 5%. Es algo que puede confirmarse sobre el terreno con sólo acercarse a las iglesias los domingos y comprobar tanto el descenso de los asistentes a las misas como la exigua presencia de jóvenes en ellas. La mayoría son personas mayores de avanzada edad. A la vista del espectacular descenso producido durante las dos últimas décadas, los sociólogos hablan de “desenganche total” o de “residual”.

Una de las manifestaciones que refleja de manera más auténtica el clima religioso de nuestra sociedad es la oración. También aquí se aprecia un considerable descenso entre los jóvenes españoles, en comparación con la población en general. (2) Sin embargo se ha producido un fenómeno que no deja de llamar la atención. En 1994 el 42% de los jóvenes reconocía no rezar nunca, mientras que el mismo porcentaje decía creer en horóscopos y astrología. La pregunta, al menos como hipótesis, es la siguiente: ¿no se estarán sustituyendo las formas tradicionales religiosas por los fenómenos parareligiosos?

(1) Cf. Javier Elzo (dir.), *Jóvenes españoles 1999*, Fundación Santa María-SM, Madrid, 1999; Javier Elzo, *Los jóvenes y la felicidad*, PPC, Madrid, 2006; Pedro González-Blasco (dir.), *Jóvenes españoles 2005*, Fundación Santa María-SM, Madrid, 2006; Millward Brown Spain, *Los jóvenes y sus marcas*, 2003; José María Martín Patino coord.), *España 2005. Una interpretación de su realidad social*, Fundación Encuentro, Madrid, 2005; A. Pérez Agote y J. A. García, *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, CIS, Madrid, 2005.

(2) Cf. A. Pérez Agote y J. A. García, *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, CIS, Madrid, 2005.

Según esto, parece que crece moderadamente el número de jóvenes que muestra cierta creencia en fenómenos como la reencarnación y la astrología. Se observa, a su vez, que la credulidad desciende con la edad y con la maduración personal y que no hay diferencias en función de la procedencia social, de la dedicación profesional o de otros factores. No son, por tanto, restos de una cultura tradicional rural. Entre las causas de la credulidad se apuntan tres. La primera, que, según los jóvenes, en las paraciencias hay menos arcaísmo y racionalidad que lo que puede parecer. La segunda, que los jóvenes descubren en ellas cierto rigor metodológico, cálculos complejos y llegan a dominar, o al menos controlar, el mundo de lo desconocido. La tercera, que en estos fenómenos encuentran una continuidad con la racionalidad científica.

Hay quienes, sin embargo, explican este fenómeno de la creencia en los fenómenos indicados como una muestra de insatisfacción y de crítica frente a la racionalidad instrumental de la cultura occidental. Según esta explicación, los jóvenes parecen resistirse a considerar el conocimiento científico-técnico como único modo de captar la realidad y como la más plena expresión de lo humano. La realidad les resulta más compleja que la imagen ofrecida por el positivismo. La actividad del ser humano no se reduce a resultados contantes y sonantes, sino que se caracteriza por experiencias cruzadas de acción y pasión, razón y sentimiento, sueños y frustraciones. La utopía también forma parte de la realidad, que, en expresión de Ernst Bloch, es proceso, y del entramado de la historia humana.

En correspondencia con el incremento de la increencia de los jóvenes se encuentra el bajo nivel del asociacionismo religioso. Sólo el 4% de los jóvenes declara pertenecer a una asociación religiosa. Entre las asociaciones religiosas más frecuentadas por los jóvenes cabe citar las dependientes de las parroquias, los *scouts* católicos, las vinculadas a congregaciones religiosas y, en menor medida, organizaciones conservadoras como Opus Dei, Legionarios de Cristo, Comunidades Neocatecumenales, Comunión y Liberación, Legión de María, cofradías, o movimientos progresistas comprometidos con los sectores marginados de la sociedad como las comunidades cristianas de base, Juventud Obrera Cristiana, Juventud de Estudiantes Cristianos o el movimiento Junior.

1.2. Pérdida de confianza en la Iglesia católica

La mala imagen de la Iglesia católica entre los jóvenes, la visión crítica y la pérdida de confianza en ella constituyen una constante en todos los estudios sociológicos, sean confesionales o laicos. Llega a hablarse incluso de la “absoluta irrelevancia de la Iglesia para la inmensa mayoría de los jóvenes” (Javier Elzo). La irrelevancia se debe a que la consideran ajena al mundo de la juventud peor aún, demonizadora de la cultura juvenil. En el Informe de la Fundación de Santa María *Jóvenes españoles 1999* sólo el 2,7% de ellos señalaba a la Iglesia como lugar que orientaba su vida y ofrecía una interpretación del mundo. La gran masa de los jóvenes, cree Javier Elzo, vive una situación de “divorcio asimétrico y distante” y de “ninguneo” en relación con la Iglesia”. (3) La institución eclesiástica no les dice nada, no les ayuda a dar sentido a su vida, no da respuestas a sus preguntas, no da ejemplo. Las teorías y las prácticas de los jóvenes muy poco tienen que con las de la institución eclesiástica o de cualquier sistema de creencias. Los jóvenes que tienen una visión positiva de la institución no llegan al 5%.

(3) Javier Elzo, *Los jóvenes y la felicidad ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?*, PPC, Madrid, 2006, pp. 106-17.

De una lista de 14 instituciones por las que la encuesta de la Fundación Santa María pregunta a los jóvenes, éstos colocan a la Iglesia católica en el último lugar en cuanto a confianza se refiere. El orden, de mayor a menor confianza, es el siguiente: organizaciones de voluntariado, enseñanza, policía, Unión Europea, Seguridad social, prensa, OTAN, grandes empresas, Justicia, Parlamentos Autónomos, Fuerzas Armadas, Parlamento de Estado, Iglesia. (4)

Los jóvenes creen que la Iglesia católica está muy anticuada en lo que a la sexualidad se refiere. Tal es la opinión de, al menos, un 93% de los universitarios españoles, según una encuesta realizada entre alumnos y alumnas de la Universidad de Deusto. Creen igualmente que acumula mucha riqueza, que se implica excesivamente en política y que no da ejemplo de solidaridad con los pobres.

1.3. Desinstitucionalización de la vivencia religiosa

En conclusión, podemos afirmar que se ha producido un radical debilitamiento de la dimensión religiosa en la juventud. La religión resulta poco relevante y posee una mínima incidencia en la vida de los jóvenes. Hay una profunda desconfianza hacia las instituciones religiosas como mediación para la vivencia de la religión y para el encuentro con la trascendencia. Se ha producido una ausencia casi total de práctica religiosa habitual por considerarla formal, aburrida y carente de sentido. La mayoría de los jóvenes, incluso los que se declaran católicos practicantes, no ponen en práctica las normas de obligado cumplimiento de su propia religión, por ejemplo, en materia sexual, en la concepción de la pareja y en cuestiones políticas. Campos todos ellos en los que los jóvenes se comportan con total libertad sin atender las prescripciones y orientaciones oficiales. Entre la juventud actual hay una tendencia a la desinstitucionalización de la fe. Quienes siguen siendo creyentes tienden a vivir su fe de manera personal o en pequeños grupos, al margen de la institución.

Ahora bien, los jóvenes no rechazan la religión en bloque. Valoran muy positivamente su dimensión humanista y consideran la ética como el valor más importante. En ese sentido creen que la religión no es sólo opio; tiene aspectos beneficiosos para la humanidad. Y cuando viven la religión lo hacen con autenticidad, y no por presión ambiental o por convención social.

En la base del cambio religioso de la juventud están los siguientes fenómenos: el agotamiento de la socialización; el proceso generalizado y creciente de secularización producido en Europa, y de manera más rápida e intensa en España; la ausencia de transmisión de las creencias y de los valores religiosos en la familia, institución que también se ha secularizado; la crisis de las instituciones religiosas, especialmente de la Iglesia católica.

¿Cabe concluir del análisis precedente que los jóvenes han perdido todo interés por la religión y por las cuestiones conexas con ella? Yo creo que no. El 30% de los jóvenes españoles piensa a menudo en las grandes cuestiones de la vida como la felicidad, el dolor, la violencia el sentido de la vida, el problema del mal, etc. La preocupación por estos temas es mayor en el caso de los universitarios: el 35% en general, y el 70% entre los de la Universidad de Deusto, según una encuesta realizada en ella. (5) En torno al 35% concede mucha (9%) o bastante (24%) importancia a la religión en su vida personal.

(4)
Cf. Javier Elzo (dir.), *Jóvenes españoles '99*, Fundación Santa María, Madrid, 1999, pp 57-80.

(5)
Cf. J. Elzo, T. Laespada y T. Vicente, *La religiosidad en los universitarios de Deusto*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

2. Pluralismo religioso

No vivimos tiempos de religión y de cultura únicas, sino de pluralismo religioso y cultural. Más que de un universo, habría que hablar de un pluriverso de culturas, religiones y cosmovisiones. Es un fenómeno que se manifiesta en las distintas áreas geo-culturales, pero también –y éste es un fenómeno nuevo– en el mismo territorio. Hoy nuestras sociedades son cultural y religiosamente heterogéneas. Su principal característica, al tiempo que su mayor riqueza, es la diversidad a todos los niveles. En ellas conviven, o al menos coexisten, personas pertenecientes a grupos de diferentes etnias, religiones, razas, orientación sexual, culturas, clases sociales, continentes, etc.

En España, por ejemplo, durante los últimos veinte años se ha incrementado e intensificado dicho pluralismo debido a la llegada de personas que buscan mejores condiciones de vida y trabajo que las que tenían en sus lugares de origen. El resultado es la existencia de plurales sistemas de creencias y prácticas religiosas: catolicismo con diferentes tendencias, protestantismo con múltiples congregaciones, anglicanismo, Iglesia ortodoxa con distintas tradiciones, buddhismo con sus distintas escuelas, hinduismo en su pluralidad de expresiones, sikhs, judaísmo con varias tendencias, islam en crecimiento con un amplio pluralismo de corrientes, desde el integrismo y el fundamentalismo hasta el euroislam, nuevas religiones como la Fe Baha'i, muy comprometida en el diálogo interreligioso, movimientos religiosos y espirituales de inspiración oriental, como Brahma Kumaris, Hare Khrisna, etc.

Se recupera, amplía y enriquece así una larga tradición de pluralismo que tuvo lugar en otras épocas de nuestra historia y que se interrumpió bruscamente por intereses políticos-religiosos que buscaban uniformar las creencias para mejor salvaguardar la unidad política. La uniformidad religiosa del pasado supuso un empobrecimiento y una actitud de intolerancia que llega a nuestros días y que todavía se deja sentir en sectores fundamentalistas, sean laicos o religiosos.

La diversidad religiosa y cultural crea a veces problemas de convivencia, es verdad, como no puede ser de otra manera al tener que convivir personas de distintos credos, culturas, etnias y cosmovisiones en un mismo territorio. Pero bien canalizada, constituye una riqueza en sí misma, ya que posibilita la integración y la convivencia en el respeto a los otros, permite el diálogo intercultural y el encuentro entre religión, y contribuye a la construcción de una sociedad interreligiosa, interétnica, intercultural.

El pluralismo religioso y cultural de la sociedad tiene su reflejo en los jóvenes que no prestan fácilmente su adhesión a una sola religión, ni se sienten identificados con un sistema de creencias, como tampoco son miembros de una única cultura ni poseen una visión uniforme de la realidad, sino que se mueven en el complejo mundo de la diversidad. La mayoría de los informes sobre creencias religiosas que se hacen en España tienen como referencia casi exclusiva el catolicismo. Lo que impide descubrir y conocer el pluralismo religioso de la sociedad y especialmente de la juventud. Los datos al respecto son muy fragmentarios y poco fiables. Hay una tendencia al ocultamiento del rico mundo religioso en que se mueven los jóvenes. Es verdad que el catolicismo sigue siendo todavía hoy la religión de referencia de las ciudadanas y de los ciudadanos españoles. Pero no es menos cierto que tiene unos niveles muy bajos tanto en lo referente a la asistencia a los

